

## *El porqué de un título*

*Dedicamos este número de Sinite al tema de la autocuestión de la educación de la fe. A decir verdad, hemos dudado mucho la hora de formularlo, ante la posibilidad de que el término autocuestión sirviera más para ahuyentar que para estimular el interés del lector. Sin embargo nos hemos decidido finalmente mantenerlo, en la atrevida esperanza de que suscite más curiosidad que extrañeza.*

*La realidad de la autocuestión es doble*

*Ante todo, se refiere a la pregunta que nace en todo hombre por el sentido de su propia vida y de lo que le rodea. No se trata simplemente del interés por saber o poseer, sino más bien de ese mismo interés en cuanto la propia existencia queda implicada en él. Autocuestión significa en este primer sentido toda pregunta referida a la identidad personal. Atravesar con un interés humano el interés puramente instintivo.*

*En segundo lugar esta noción se refiere al eco que la Palabra suscita en el hombre. Ya no se trata de un interés inicial, requisito para acercarse significativamente a cualquier proposición. En este segundo sentido hallamos una especie de autocuestión de segundo grado, consistente en el proceso de diálogo que sigue al encuentro inicial. Así el contenido —la Palabra, en nuestro caso— se convierte en interlocutor vivo, un Tú que acompaña al hombre en el camino de la personalización.*

*Entendidas así las cosas no puede encontrarse difícil la conexión entre las dos realidades de nuestro título: dedicamos este número al estudio de sus posibles implicaciones.*

*Bajo el conjunto de trabajos recogidos hay fundamentalmente dos ideas guía desde las que hemos tratado de estudiar la conexión entre educar la fe y preguntarse por uno mismo:*

1. La educación de la fe como camino personal

*Creemos ha de entenderse la educación de la fe de un modo*

nerante, orientado hacia la construcción de un proyecto personal. Evidentemente nada de original hay en ello. No tienen otro objeto los programas, por ejemplo. Sin embargo ocurre con demasiada frecuencia que se olvida algo tan fundamental como esto. Y pensamos que muy bien puede ser por haber olvidado la importancia del preguntarse del catequizando. En muchísimos casos, cuando más, este preguntarse sirve de arranque pero no de hilo conductor. De donde resulta que al cabo de muy poco el objetivo es el programa y no la construcción de un cristiano. Una curiosa situación en que el olvido del método produce la incomprensión del contenido.

## 2. La realización humana como la constante respuesta a la pregunta por uno mismo

*Entendemos el desarrollo del hombre y su expresión en este sentido dialogal. El hombre comienza por sentirse implicado por lo que le rodea. A continuación le responde desde sí mismo, construyendo una síntesis siempre en crecimiento. Expresa esta síntesis en todo lo que llamamos cultura: pensamiento más o menos filosófico, práctico, religioso. Como en la idea anterior, tampoco en ésta hay nada de original. Si la recordamos ahora es precisamente porque nos hace ver la unidad del origen de religión y cultura. Ambas realidades son expresiones distintas para una misma actitud. Y esta unidad es algo que encontramos demasiado ausente en los proyectos y en las instituciones dedicadas a la educación de la fe. Exactamente como la idea anterior.*

*La conjunción de ambas realidades se nos revela como extraordinariamente fecunda en nuestro campo de la educación de la fe. Simplemente: porque nos hace ver la posibilidad de lo cristiano en la total construcción del hombre. Así, caemos en la cuenta del sentido no ya propedéutico sino constitutivo que hay en lo cultural respecto de lo religioso. En efecto, es impensable la aceptación libre, crítica, y entregada de la fe si se la distingue de la maduración humana. Si pensamos en una educación cristiana para hoy habrá de ser desde la recomprensión de todo lo educativo. Habrá que entenderlo como proyecto personal y no como satisfacción de un programa. Lo cual significa que la autocuestión puede muy bien ser el criterio en problemas como los de la presencia de la Iglesia en la enseñanza o los de una catequesis experiencial o dogmática.*

*Dejando este último punto a la reflexión del lector, deben confesar desde aquí nuestra deuda con el pensamiento de Tillich. De él hemos recogido muchas veces hasta el vocabulario mismo de este número, y siempre la actitud de confrontación religiosa y cultural. Ciertamente esto supone el riesgo de sacralizar un autor. Lo corremos gustosos. Es claro que no se puede pedir a este número una crítica pormenorizada de su pensamiento. Nuestro trabajo pertenece al campo de la teología práctica, cuando ésta es sólo una de las tres ramas en que Tillich encierra el hacer teológico. Sin embargo esperamos haber sido suficientemente críticos en conjunto al hacer también presentes un cúmulo de autores más: Vergote, Thouless, Erikson, A. Freud, Jossua, M. etc.*

*Algo hay, con todo, que nos obliga a hablar de riesgo. Y es la posibilidad de estar importando a nuestro ambiente una actitud vital procedente de otro. Nos referimos, en concreto, al ambiente pragmático, consumista, del bienestar, individualista, y por último protestante, del mundo anglosajón del que proviene mayoritariamente la actitud de este número. Nuestro medio es mucho menos pragmático, desarrollado, y protestante: vivimos en una sociedad por desarrollar, en un positivismo que llamaríamos todavía ingenuo, en un sentido por lo menos tan correctivo como individualista de la vida, y finalmente católico. Todo nos hace valorar de un modo muy distinto lo sistemático, constituido, la participación, etc., desde una fe específica (aunque bastante oculta, también es verdad) en la presencia de Dios en todo lo que hacemos.*

*El lector sabrá juzgar.*

\* \* \*

TRAS ESTA GUÍA, NUESTROS ARTÍCULOS SE AGRUPAN ASI:

o *una primera consideración desde el terreno de la psicología religiosa. Se trata de un estudio que podríamos llamar acristado. En él se prescinde de las implicaciones teológicas o sistémicas del asunto, centrándose en cambio en el terreno de la psicología o fenomenología religiosas fundamentales. En esta línea se estudia la relación entre el concernimiento personal y la afirmación de la religiosidad en el hombre.*

- *se aborda después el tema de la relación entre el autocuestionarse y la formación-sistematización de la fe; es decir, el tema de la verificabilidad de la Palabra de Dios en cuanto palabra sobre el hombre. Se alude a las posibles consecuencias de relativización del mensaje. Al optar en estos terrenos se tiene también en cuenta las determinadas premisas culturales en que se inscribe hoy la teología.*

- *viene a continuación un estudio concreto sobre la ansiedad adolescente, como forma específica de la autocuestión en esta edad. Por encima de lo que en el tema pueda parecer de parcial, el artículo se centra en la situación total de encuentro con la propia identidad. Nuestro objetivo al encargarnos este tema ha sido contribuir al conocimiento de los momentos o formas evolutivos con entidad suficiente para fundamentar cualquier educación.*

- *siempre buscando una proyección concreta, incluimos tres estudios sobre autocuestión y áreas de enseñanza, y sobre el modo determinado de leer un programa desde nuestros presupuestos. Tratamos con ello de aportar algo más que una orientación general sobre el cómo total de la educación de la fe. Son estudios, evidentemente, cuya fundamentación última se halla en todo el resto del número. Así, más allá de su aparente falta de relación, hay una referencia mutua entre los estudios sobre Brecht y sobre el Programa de Religión de BUP. 1, por ejemplo. Lo fundamental en este bloque es la actitud única que los subyace.*

- *esa misma actitud nos ha llevado a incluir en el número dos crónicas: una semana de reflexión en La Tourette sobre experiencia y comunicación del mensaje (julio 75) y el último congreso de oración carismática (Roma, mayo 75). Esperamos se pueda ver en ellas, sin forzar demasiado las cosas, una referencia explícita a la subjetivación del mensaje supuesta por nuestro tema.*

- *finalmente hemos querido anotar unos lugares concretos de referencia o ampliación bibliográfica. Nos ha quedado tan corta como para poner en cuestión todo su valor. No obstante, las obras comentadas merecen un lugar en la revista y una atención en los lectores.*